Guerra imperialista en Sudán: una cruda ilustración de la descomposición del capitalismo

La barbarie aniquiladora que vemos en Ucrania no es un ejemplo aislado. En este momento hay 57 conflictos militares en el mundo según la ONU. Una muestra es Sudán donde la población sufre la destrucción, la hambruna, los asesinatos, provocados por dos bandos que habían sido presentados por las grandes potencias (USA, GB, China, Rusia etc.) con aspirantes a un gobierno "civil".

El espectáculo de horror de la guerra imperialista que se desarrolla en Sudán es una continuación y extensión de la descomposición del capitalismo, que se acelera visiblemente desde principios de la década de 2020[1]. Expresa la profunda tendencia centrífuga hacia el caos irracional y militarista que afectará a cada vez a más regiones del planeta. Cualesquiera que sean las especificidades de las dos bandas militares que luchan en Sudán -y las examinamos un poco más de cerca a continuación-, el principal culpable de este último estallido de guerra es el sistema capitalista y sus representantes en las grandes potencias: EE. UU., China, Rusia, Gran Bretaña, seguidos de todas las potencias secundarias activas en Sudán: Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Turquía, Israel, Egipto, Libia, etc. A finales del año pasado, el 5 de diciembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores británico hizo pública una declaración sobre el futuro democrático de Sudán que comenzaba así: "*Los miembros de la Quad y la Troika (Noruega, el Reino de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos, el Reino Unido y Estados Unidos) acogen con satisfacción el acuerdo de un marco político inicial. Se trata de un primer paso esencial hacia el establecimiento de un gobierno dirigido por civiles y la definición de acuerdos constitucionales que guíen a Sudán a través de un periodo de transición que culmine con la celebración de elecciones. Elogiamos los esfuerzos de las partes por recabar el apoyo a este acuerdo marco de un amplio abanico de actores sudaneses y su llamamiento a un diálogo continuado e integrador sobre todas las cuestiones de interés y a la cooperación para construir el futuro de Sudán.*"[2]

Apenas unas semanas antes de que estallaran los intensos combates del 8 de abril, los citados "socios internacionales" de Sudán seguían hablando de un "*retorno inminente*" al régimen civil y de un gobierno democrático en el que participaran los dos principales componentes del gobierno sudanés: las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS), dirigidas por el general Abdel Fatah al-Burham, y la Fuerza de Asalto Rápido (FAS)[3] dirigida por el general Hamdam Dagalo, alias "Hemediti". A los pocos días de iniciarse los combates entre estas dos facciones militares sudanesas, quedó meridianamente claro que esta "democracia" -como en cualquier otro lugar- es una ilusión y que todas las opciones inmediatas y las perspectivas a más largo plazo para la

[1] Ver Los años 20 del Siglo XXI: La aceleración de la descomposición capitalista plantea abiertamente la cuestión de la destrucción de la humanidad | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

[2] https://www.gov.uk/government/news/sudan-quad-and-troika-joint-statement...

[3] La RSF tiene sus raíces en la temida milicia Jangaweed, una máquina militar de matar y violar de base árabe que pasó a formar parte del gobierno sudanés tras el derrocamiento del dictador Omar al-Bashir en 2019. La Jangaweed fue un producto del imperialismo en la década de 1980 y se integró en el gobierno de Sudán bajo sus servicios de inteligencia con el apoyo de Occidente

población de Sudán y de la región circundante van a ir de mal en peor Esto se ejemplifica en Sudán con su capital, la relativamente pacífica y bulliciosa Jartum, que antes se libraba de los horrores que la rodeaban y estaba llena de refugiados del "conflicto de Darfur" de 2003 (es decir, genocidio étnico[4]) pero que ahora está quedando reducida a ruinas en cuestión de días. La falta de agua, electricidad y servicios sanitarios va acompañada de matanzas y violaciones por parte de ambos bandos de las ex fuerzas gubernamentales.

La "desintegración interna" del capitalismo

En 1919, la Internacional Comunista expuso sus perspectivas de futuro para el capitalismo: "*¡Ha nacido una nueva época! La época de la disolución del capitalismo, de su desintegración interna. La época de la revolución comunista del proletariado"*[5]. La realidad de esta época del capitalismo ha sido confirmada por más de un siglo de guerra imperialista cada vez mayor, su única respuesta a su crisis económica permanente. Llevamos ya más de 30 años en la fase final de este proceso de decadencia capitalista, **la fase de descomposición**[6]. Y desde la pandemia del Covid y más aún con la guerra de Ucrania estamos asistiendo a una trágica aceleración. La profunda putrefacción de este modo de producción puede medirse hoy por una verdadera espiral de destrucción a escala mundial, y en particular por la multiplicación de guerras y masacres (Ucrania, Myanmar, Yemen, Tigray...). En Sudán asistimos hoy a la ruptura del "proceso de paz de la comunidad internacional"; del Estado sudanés y del gobierno militar de Sudán, lo que demuestra inmediatamente una tendencia más amplia de estos agentes de las grandes potencias a funcionar como elementos poco fiables, irracionales y motivados en primer lugar por el "cada quien a lo suyo": lo demuestra el Grupo Wagner ruso[7] (activo en Sudán, Chad y Libia bajo el general Khalifa Haftar) que parece desvincularse cada vez más de Moscú y adoptar una dinámica propia. Y esta tendencia de cada uno para sí mismo se ve subrayada por el hecho de que cualquiera de los países mencionados en el primer párrafo es muy capaz de tomar sus propias acciones unilaterales que exacerbarán aún más las tendencias a un mayor caos en Sudán y la región circundante.

"Salvemos a nuestros nacionales"... y ¡sálvese quien pueda!

Sudán fue una colonia de la Corona británica hasta 1956, cuando Estados Unidos socavó el papel del imperialismo británico a raíz de la crisis de Suez. Como en muchas de sus colonias, los británicos habían introducido la práctica del divide y vencerás, utilizando las divisiones étnicas y geográficas para facilitar el control. Las consecuencias a largo plazo de esta política pudieron verse en 2011, cuando el país quedó partido por la mitad entre un Norte dominado por los árabes y un Sur africano. Sudán, repleto de recursos naturales, linda con el Mar Rojo, tiene fronteras con Egipto y Libia en el norte de África; Etiopía y Eritrea en el Cuerno; el estado oriental africano de Sudán del Sur y los estados centroafricanos de Chad y la República

[4] Es muy probable que este elemento de "limpieza étnica" -un factor creciente del capitalismo en descomposición en todas partes- se reanude de nuevo con toda su fuerza en Darfur, donde realmente no se ha detenido durante años

[5] Plataforma de la Internacional Comunista adoptada en su primer Congreso (marzo 1919) PLATAFORMA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (marxists.org)

[6] TESIS SOBRE LA DESCOMPOSICION: La descomposición, fase última de la decadencia del capitalismo | Corriente Comunista Internacional (internationalism.org)

[7] El Grupo Wagner ruso ha tratado directamente con ambas facciones militares sudanesas, al parecer desde 2018, y ha estado activo en torno al Puerto de Sudán, con la inteligencia británica afirmando que es un "gran centro" para ellos (citado en el periódico The Eye, 29 de abril); también que el Grupo tiene como objetivo "establecer una 'confederación' de Estados antioccidentales". Aparte de cierto entrenamiento y actividad en Sudán y alrededor de la región, y su estrecha relación con el mariscal de campo Khalifa Haftar de Libia, el Grupo también ha estado involucrado, a través de su frente "M Invest, Meroe Gold" establecido por Moscú y el dictador sudanés Bashir, en el envío de volúmenes del metal precioso fuera del país

Centroafricana. Es, por tanto, un foco de todas las rivalidades imperialistas regionales y mundiales que se libran en África y Oriente Próximo.
Con el estallido del actual conflicto, la principal preocupación de los hipócritas "socios" de Sudán fue primero sacar a sus diplomáticos y luego a sus nacionales del país, quemando y destrozando las pruebas de su culpabilidad asesina mientras lo hacían. Haciéndose eco de la "guerra de las vacunas" del capitalismo durante la pandemia de Covid-19, fuimos testigos de la lucha de "cada uno por su lado", ya que los "intereses nacionales" competitivos se sobrepusieron a cualquier tipo de cooperación; los vuelos se quedaron medio vacíos porque no se presentaban los documentos necesarios o no estaban en la lista de nacionales de quienes controlaban los vuelos. Cuando se concedían plazas a otros nacionales en los procedimientos de evacuación, se hacía como un cínico ejercicio de relaciones públicas o para obtener alguna sórdida ventaja diplomática. Y lo que esas potencias que huían dejaron atrás fue un completo desastre creado por ellas mismas y un sombrío futuro para la región.
Es inútil citar el número de víctimas o la destrucción causada, porque las cifras "oficiales" aumentan exponencialmente cada día: decenas de miles de muertos y heridos graves y millones de refugiados y desplazados, con unos 15 millones viviendo ya de las sobras de las agencias de ayuda (parte integrante ellas mismas del imperialismo y la guerra) y desnutrición aguda entre mujeres embarazadas y niños, según una declaración de la ONU del 11 de abril. Los nacionales que tuvieron la suerte de regresar fueron recibidos con banderas y titulares de prensa patrioteros, mientras que la inmensa mayoría en Sudán no tiene salida de la guerra y el hambre y está condenada a su miseria por los mismos intereses nacionales enarbolados en banderas de los Estados capitalistas que vinieron a traer la "democracia" al país.
Para colmo de males en Jartum y más allá, unos 20,000 presos se han fugado o han salido de la cárcel, algunos de los cuales son exasesinos en masa y criminales de guerra condenados por el gobierno que, en sus respectivos bandos, serán acogidos de nuevo en la batalla campal, lo que supondrá un coste aún mayor para la población y sus desesperadas esperanzas de alcanzar algún tipo de "paz". Además de la asombrosa inflación, el saqueo organizado de suministros, los asaltos y robos de las milicias armadas, la población tiene que enfrentarse a los omnipresentes y peligrosos puestos de control que han surgido en muchas calles. Y para agravar aún más su confusión emocional, se suceden los altos el fuego y las treguas, que no hacen sino intensificar la guerra en curso[8].

La descomposición del capitalismo garantiza agudiza el “Todos contra Todos”

Los dos principales señores de la guerra, los generales Dagalo y Hemediti, "socios democráticos" de Occidente y "amigos y aliados" de Moscú, están enzarzados en una feroz batalla en la que las SAF tienen la ventaja del poder aéreo. No es una gran ventaja en este tipo de guerra, pero si la batalla va a continuar ambos bandos necesitarán pronto reabastecerse de armamento: ¿abastecerán los rusos a las FAS con misiles antiaéreos o más a través de Wagner? ¿Aumentará Haftar, el libio apoyado por Rusia, los suministros y el apoyo que presta y ha venido prestando a la RSF? ¿Se implicarán más Arabia Saudí y Egipto en el aumento de armamento para las FAS, y están Abu Dhabi y Riad enfrentados por esta cuestión? ¿Y consolidarán y reforzarán su apoyo los partidarios de las FAS en los EAU, que ven a las

[8] Durante la guerra del Líbano, de 1975 a 1990, se firmaron miles de alto el fuego que fueron violados inmediatamente. Líbano fue una especie de "modelo" de la descomposición capitalista y la proliferación de "Estados fallidos". Hasta la fecha, al Líbano se le han unido Yemen, Siria, Afganistán, Libia y ahora Sudán (con Pakistán tendiendo a caer en esa situación totalmente caótica). Estos países no tienen prácticamente ninguna posibilidad de reconstrucción efectiva bajo el capitalismo.

primeras como parte de su plan más amplio para controlar el Mar Rojo y el Cuerno de África? ¿Podrían Gran Bretaña y Estados Unidos implicarse más a través de algunos de estos vectores? Dada la profunda inestabilidad de la situación y de todos los actores implicados, existen demasiadas incertidumbres para hacer cualquier tipo de predicción -excepto que la guerra continuará y que el marco general del capitalismo en descomposición garantizará que se extienda.

China está muy implicada en Sudán y en maquinaciones con las dos facciones del ejército para mantener su impulso del "Cinturón y la Ruta de la Seda", que ha fracasado en la vecina Etiopía. Estados Unidos aceleran el enfrentamiento con China, pero el presidente Biden ha intensificado recientemente la actividad militar estadounidense en la zona con el despliegue de recursos militares adicionales para "luchar contra el terrorismo". Sin embargo, no cabe duda de que se ha quedado corto en su respuesta y avergonzado con su afirmación y la del Reino Unido de que estábamos “cerca” de un "gobierno civil" en Sudán. Rusia también ha tratado con las dos facciones del ejército y ambas han hablado favorablemente sobre un posible puerto ruso en el Mar Rojo. Ambas facciones están abiertas a un acuerdo con Rusia, pero toda la región se parece ahora a una cesta de víboras imprevisible.

Las evacuaciones sudanesas han terminado en gran medida hasta la fecha y, fiel a su estilo, la guerra queda cínicamente relegada de los titulares mientras el país se hunde de nuevo en una miseria aún mayor. Sudán es un ejemplo de la dinámica del capitalismo y hay muchos otros: se están abriendo peligrosas líneas de falla imperialistas con tensiones militares en aumento en Oriente Medio, alrededor de la ex Yugoslavia y el Cáucaso y en general en todo el mundo, ya que el militarismo es la principal salida que le queda al Estado capitalista. La guerra en Ucrania, con sus efectos locales y globales, continúa. A principios de abril de este año, Finlandia se convirtió en el 31º país en ingresar en la OTAN y sus 1,300 km de frontera han duplicado la línea del frente con Rusia. Como ha hecho en otros Estados colindantes con Rusia, la OTAN será cautelosa al principio y luego aumentará sus fuerzas y armamento a lo largo de la frontera, obligando a Rusia a militarizar de su lado.

La perspectiva a más largo plazo para el imperialismo es la creciente confrontación con China que prepara Estados Unidos, pero aquí también hay incertidumbres y variables. Mientras tanto el capitalismo se hunde en la guerra irracional y la barbarie y Sudán es un ejemplo más de su "desintegración interna".

Baboon, 3.5.23